

# DEMOSTRACIÓN PATAFÍSICA DE LA CONJETURA DE GOLDBACH

(José Vicente Pascual)



Como todo el mundo sabe, la *Conjetura de Goldbach* según la cual **todo número par es la suma de dos números primos**, se reputa como **verificable** en todos los casos, incluso con entidades algebraicas altísimas, pero **indemostrable** en la formulación matemática. Hay quien explica este fenómeno por la real vigencia y total irrefutabilidad del *Teorema de la Incompletitud de Gödel*, el cual viene a decir más menos que no hay manera de demostrar nada hasta los límites mismos del axioma. El axioma sería una especie de sofisma muy difícil de rebatir. Pero bueno, si nos ponemos en ese plan, empiezo a dudar de que el pensador de mis pensamientos esté ahora mismo arriba de mis cejas, incluso de que esta página se esté escribiendo de verdad y medien en el trabajo unas manos que supongo más, aunque puede que sean pensadas por a saber quién... total, que no vamos a ninguna parte.

Un poco de objetividad, caballeros, Eminentes Sátrapas.

Digo, y digo bien, que la *Conjetura de Goldbach* no puede demostrarse en formulación y lógica matemática porque su misma enunciación nos remite a ámbitos distintos a la matemática, por más que el sujeto identificable y analizable del asunto sean los números y su comportamiento. De la misma manera que no puede deducirse la existencia de Alcaudete a partir de los enunciados fundamentales de la ciencia microbiológica (creo), es absurdo utilizar el álgebra y análisis matemático para, primero, detectar y, después, explicar un fenómeno que no es propio de la aritmética sino de un campo muy distinto, cual es la numerología en cuanto ciencia que investiga el vusilis de la generación de los números. Siendo la matemática la ciencia del método de la medición, podemos afirmar sin temor a equivocarnos que el análisis de **la generación de los números es la ciencia que analiza e interpreta la razón ontológica de las entidades numéricas**, en tanto existentes en sí, no puestos en razón al pensamiento humano ni en relación con medida alguna. ¿Les parece aventurado a sus Eminencias este razonamiento? Lo es sin duda, pero no temerario ni falaz. Pongamos un ejemplo que demuestre cómo nuestro empeño humano por *humanizar* todo fenómeno propio de la naturaleza de las cosas y ponerlo en relación necesaria con el pensamiento consciente es, en el fondo, algo descabellado. Supongamos -sigo con el ejemplo –, que al día de hoy, por motivos que no merece la pena imaginar, no conociésemos el teorema de Pitágoras. O pensemos en épocas de la humanidad en que la natural inopia de los mortales condicionaba el desconocimiento de dicha verdad geométrica. ¿Significaba ello que la suma de

los cuadrados de los catetos no era igual a la hipotenusa al cuadrado? ¿No sucedía así hasta que Pitágoras descubrió su triángulo y las leyes atinentes al mismo? ¿Antes de Pitágoras no había triángulos rectángulos? ¿El Pitagórico es un triángulo inventado por Pitágoras o preexistente en la naturaleza y descubierto por él?

Que desconozcamos determinadas formas de la realidad y cómo se manifiestan no implica que dichas formas sean irrelevantes ni inciertas. Sólo son eso, desconocidas.

Vayamos al mollar del asunto, sin embargo. De la generación de números sabemos muy poco, pero lo suficiente como para afirmar que, en realidad, sólo hay tres números dotados de consistencia ontológica: el 0, el 1 y el 2. Los demás devienen de ellos.

El 0, en contra de lo que suele pensarse, no representa ni implica el vacío o la nada, sino **el todo**, lo infinito e inabarcable. Todo lo contiene y **de él devienen todos los demás números** generados. Es el Dios padre o la Atenea madre de todos los números, por decirlo en lenguaje mágico-religioso que no viene a cuento.

El 0 genera al 1, que es la unidad como su propio nombre indica. El paso del 0, que en potencia lo es todo, al 1, trasciende hasta el big-bang de la creación numérica. Esta última frase me ha quedado estupenda. El 2, la diunidad, es generado por el uno y su posibilidad de multiplicarse no en sentido matemático tradicional sino filosófico real. El dos es el doble distinto del uno, necesario para generar los demás números, todos los cuales, todos sin excepción, devienen de los tres primordiales y, por tanto, **están contenidos potencialmente en ese enunciado trinitario** y, por más ende, participan de todas sus propiedades.

No me digan que estoy divagando, mamelucos, porque recurro a la autoridad de los creadores del código binario (sin el cual no funcionaría su ordenata), para demostrarles que estoy en lo vierto.

Primer corolario: Todos cuantos fenómenos son propios de la entidad ontológica expresada en la triunidad generadora -0,1,2 -, se desarrollan en la misma proporción y en cuanto de ella deviene. Es decir, que si una condición, cualquiera, se cumple para 0-1-2, se cumplirá para cualquier conjunto de cualesquiera números enteros. **Hasta el infinito.**

Observación capital: ¿Cuál es el único número par que a la vez es primo? El 2, evidentemente. Todos los demás primos son impares.

Segunda observación capital: ¿Se cumple en 0-1-2 el axioma de que  $2=1+1$ ? Como parece ser que sí, la conclusión es evidente: Para cualquier entidad algebraica par, se confirma que, necesariamente y por la propia ineludible naturaleza de los números, será la suma de dos unidades impares (por más que dichas unidades contengan muchas cifras, todas compuestas por la sencillísima relación  $1+1+1+1+1\dots$ , ad infinitum, esto es de cajón); y siempre dos de esos números posible serán primos. Porque el 1 es número primo.

Enunciado de la demostración: Todo número par es la suma de dos primos porque  $2=1+1$ . **Las leyes que rigen lo muy pequeño son las mismas leyes que rigen lo infinitamente grande.**

Con lo cual, la *Conjetura de Goldbach*, también conocida como *Cuarto Enunciado de Euler*, queda demostrada sin refutación (a ver si hay *cohone*). Todo ad maioren gloria de la ciencia patafísica y del sapientísimo IPG.